

TEMA 2: EL DESIERTO, EL PUEBLO DE ISRAEL Y JESÚS

1. JESÚS Y EL DESIERTO

Jesús también atravesó momentos difíciles. Vivió su desierto particular. Después de ser bautizado por Juan el Bautista pasó un tiempo en el desierto. Allí Jesús hizo un proceso que le permitió conocerse mejor y prepararse para superar los momentos complicados que viviría.

Allí descubrió los límites de la condición humana: hambre, soledad, frío, sed...

En la oscuridad de la noche (las tentaciones), las estrellas del firmamento (confianza en Dios) resplandecen más. Jesús convirtió en luz lo que antes era oscuridad. Su estancia en el desierto le transformó al igual que la fe transforma a los cristianos.

Satanás intentó tentar a Jesús con:

- El mundo: aferrarse a las cosas materiales.
- El poder: pensar solo en uno mismo.
- La gloria: creerse por encima de los demás.

Los seres humanos nos enfrentamos también con tentaciones. Para vencerlas contamos con nuestra voluntad, con las personas que nos quieren y con la ayuda de Dios.

2. ISRAEL, EL PUEBLO ELEGIDO POR DIOS

Israel es el pueblo en el que Dios se fijó y que escogió. Moisés fue el escogido por Dios para liberar al pueblo israelita de la esclavitud de Egipto. Lo guió por el desierto durante 40 años. El pueblo nunca estuvo solo durante sus años de peregrinación por el desierto. Dios les acompañó a través de Moisés y de símbolos.

Dios no abandonó a su pueblo ante la adversidad. En cambio, Israel, cuando se encontró con dificultades, dudó de la promesa de Dios y de que cumpliera fielmente su palabra.

Dios no falló en su promesa y tras 40 años, el pueblo de Israel llegó a la tierra prometida.

Durante los años en el desierto, Dios entregó a Moisés, en el Sinaí los Diez Mandamientos. Se convirtieron en el camino que Dios propuso para seguirle vivir su amor y libertad.

El amor a Dios se concreta en los tres primeros mandamientos y el amor al prójimo en los otros siete.

3. NUESTROS DESIERTOS PERSONALES

Igual que el pueblo de Israel, las personas también pasamos por nuestros desiertos personales (dificultades). Para los hebreos el desierto supuso una oportunidad para conocer a Dios. Nuestros desiertos personales también pueden ser una oportunidad para ello.

Los cristianos necesitamos encontrar espacios de silencio. En ellos miramos nuestros interior y nos encontramos con Dios, a través de la ORACIÓN.

4. LA ORACIÓN

Es un diálogo íntimo con Dios.

Puede establecerse en el interior de la persona o de manera comunitaria.

Tipos de oración:

Según su forma:

- Rezada: lectura de un salmo o texto bíblico
- Repetitiva o letanía: repetición de un texto breve
- Espontánea: conversación improvisada con Dios.

Según su contenido:

Adoración: exaltación de la grandeza de Dios

Petición: solicitud de la ayuda de Dios

Intercesión: petición por el bien de la una persona o comunidad

Acción de gracias